

LOS CRISTIANOS Y LA CRISIS DE LA IGLESIA

Lcdo. Sabino Barreto F. Mg. Gp

Primera Parte: El cristianismo primitivo y la venta de las indulgencias

Aquel a quien los judíos llamaron “el Mesías”, los griegos llamaronle “el Cristo” y a sus seguidores los llamaron “Cristianos”, lo cierto es que, éste es uno de los fenómenos más importantes y sorprendentes de la historia de la humanidad, considerado mito, verdad o leyenda. El cristianismo en sus orígenes, se constituye en una historia de enfrentamientos entre explotados y explotadores- luchas de clases sociales-. En la historia del cristianismo, desde sus inicios, desfilan las luchas de los esclavos del imperio esclavista romano, quienes se transformaron en los sojuzgados que rechazaban y negaban aquel sistema y orden existente. El Emperador romano Constantino, convertido al cristianismo, consigue institucionalizarlo en el siglo IV d.c. creando las Jerarquías Eclesiásticas que serían el sostén del imperio romano y quienes dictarían las encíclicas. El cristianismo dejó, entonces, de ser la religión de los pobres. Así, fue acallándose el mensaje liberador de los oprimidos, transformándose en una filosofía que se entrelaza con los intereses de los opresores, justificando, por “voluntad divina”, el mandato de sus reyes: esperando la redención en un prometido paraíso para aquellos que aceptaran la sumisión en la tierra, el espíritu de resignación y sacrificio frente a la miseria, condenándolos al sistema de explotación de unos hombres por otros. Hoy los apóstoles se han apoltronados en mansiones, edificios, conventos y templos para administrar la divinidad y hasta apoyando ejércitos en los grandes conflictos de la humanidad. Contra esta filosofía de sumisión aparecieron en América latina a mediados del siglo XX, los “Cristianos de la Liberación” como Camilo Torres, Paulo Freire, Leonidas Proaño, Ernesto Cardenal, Luna Tobar etc., que fueron mal vistos por el pontificado, porque se pusieron a lado de los pobres. La Iglesia cristiana ha perdurado veinte siglos, llena de vigor y poder, en muchos países, más poderosa que el mismo estado. Se dice, y no sin razón, que quien pudiese batir el poder de la iglesia ha podido batir el poder del estado. Familia, Tradición y Propiedad, ideología ultraconservadora de la extrema derecha de la Iglesia Católica, mantiene la doctrina política- ideológica de sostener el Status quo, a costa del empobrecimiento y miseria de los pueblos. Hoy la Iglesia católica, enfrenta múltiples cuestionamientos, que se originan en prácticas de conductas aberrantes como la pedofilia o pederastia, anti valores que ha condenado y, que clérigos y hasta jefes han cometido contradiciendo sus principios, postulados y valores. A la Iglesia y al Papa se los acusa de encubrimiento. No la justifican pero tampoco la condenan abiertamente, cuidando la institucionalidad eclesiástica. La dispersión y el sisma del cristianismo continúa. Continúa la venta de las indulgencias, como la ocurrida en 1517, cuando León X tuvo la necesidad de más dinero para continuar con la construcción de la admirable Basílica de San Pedro en Roma y a aquellos que se lo dieron les concedió favores espirituales, haciendo que los ricos recibieran el perdón y pudieran llegar al reino de los cielos. El cristianismo primitivo condenaba a los ricos por ser usureros, explotadores y paganos. Solamente los pobres podían llegar al reino de los cielos. Con estos antecedentes, en el año 1517 un monje alemán, Martín Lutero, desencadenó el gran sisma de la iglesia, predicando contra la “venta de las Indulgencias”, iniciando un poderoso movimiento a favor de la reforma religiosa que venían reclamando desde muchos siglos atrás, a la que la jerarquía de la iglesia, compuesta, muchas veces, por grandes terratenientes, comerciantes y usureros, siempre se opuso.

Segunda parte. El hábito no hace al Monje

Cuentan anécdotas o leyendas que un curita llamado el Padre Almeida, se salía del convento a hacer sus travesuras y, desde una cruz, Cristo le reclamaba, "Hasta cuando padre Almeida" y él, que regresaba tomadito, le contestaba "Hasta la vuelta Señor". No sé si fue en España donde se acuñó el dicho de que "el hábito no hace al monje": este decir, de erudición certera, viene como anillo al dedo sobre los pecados y travesuras de curas y pastores, Dentro de las túnicas y sotanas tan pulcras, elegantes y circunspectas, se hallan hombres de carne y hueso con todas las virtudes, debilidades y defectos, verdaderamente humanas y comprensibles. Larga es la historia de los predicadores que engañan con el verbo, pero que nunca lo practican. Lo cierto es que una vez que los jefes del imperio romano se declararon cristianos, los paganos entraron en masa en el cristianismo. El clero adquirió entonces, la importancia social del sacerdocio pagano. La Iglesia fue de día en día más mundana, es decir ponían cada vez más los pies en la tierra. Sin embargo los que permanecieron fieles al ideal ascético, del cristianismo primitivo y mesiánico, se refugiaron en la vida monástica: El ideal de aquellos de que no vivían para este mundo quedó así a salvo. El clero secular ha mantenido el celibato a pesar de las múltiples manifestaciones contradictorias como las que hoy abaten los valores y moral de la iglesia católica que parece nuevamente arrinconada ante las evidencias de que dentro de los hábitos se encierran seres que sienten y tienen las mismas necesidades propias y comunes del género humano. Desde la conversión del Emperador romano Constantino en el siglo IV, se desencadenaron las pasiones religiosas, de conflictos, rivalidades entre potentados eclesiásticos, de sospechosos y ruidosos concilios, destituciones, amotinamientos e inquisiciones que provocaron el sisma del cristianismo y se erigieron las diferentes capillas religiosas. En medio de esta decadencia, el clero jerárquico se enriqueció extraordinariamente. El clero, con la mejor de la fe, preconizaba el fin del mundo, esto desde la espera del "Mesías" y ya han pasado dos mil años y el mundo sigue ahí: En la antigüedad intimidaban a los ricos moribundos a que para su salvación eterna dejaran legados a la iglesia. A partir de Lutero el sisma se profundizó y hasta hechiceros y charlatanes montaron capillas, iglesias y templos, confundiendo a la cristiandad. Para estar a tono con la vida y moral **actual**, hoy montan conciertos con música roquera y extravagantes para atraer a los decepcionados que van de iglesia en iglesia para ver quién les dice la verdad y les enseña el verdadero camino de la salvación. En los últimos días la prensa nos informa que el Teólogo Suizo Hans Kung, suspendido de la enseñanza por sus posiciones progresistas, instó al clero de la iglesia a rebelarse contra Joseph Ratzinger, el Papa Benedicto XVI, debido a la actual crisis por la ola de denuncias de curas pedófilos. El Papa como reconociendo la meo culpa dijo: "Ahora, tras los ataques del mundo que hablan de nuestros pecados, vemos que es necesario hacer penitencia, reconocer lo equivocado de nuestra vida"(EFE-AFP-RLC). Reconociendo nuestras flaquezas y debilidades humanas, y ante tantas capillas que se levantan en nombre de Dios, cada cual "más pura y verdadera", mejor sería ponernos en una sola fila todos, de todas las iglesias y religiones, creyentes y no creyentes y de allí seleccionar, sencillamente, a los hombres y mujeres buenos y honrados. A los malos y perjuros que paguen, pues: "Bienaventurados los pobres porque de ellos será el reino de Dios": encíclica verdadera y original y no la falseada por la venta de las indulgencias. O si no, que se siga consolándonos: que el que esté libre de pecados que tiré la primera piedra, porque todos entramos a la villa del señor, ya que el hábito no hace al monje.

Parte final. La doctrina del Celibato.

Me permito hacer una síntesis cronológica de la doctrina del celibato en las investigaciones por mí realizadas. De acuerdo con las escrituras, San Pedro, el primer Papa, y los apóstoles escogidos por Jesús eran en su gran mayoría hombres casados. El Concilio de Elvira del año 306 realizado en España, decretó que todo sacerdote que duerma con su esposa la noche antes de dar misa perderá su trabajo. En el año 567 el Concilio de Tours II, establece que todo clérigo que sea hallado en la cama con su esposa será excomulgado por un año y reducido al estado laico. En el año 836 el Concilio de Aix-la-Chapelle admite abiertamente que en los conventos y monasterios se han realizado abortos e infanticidios para encubrir las actividades de clérigos que no practican el celibato. En siglo VIII San Bonifacio informa al Papa que en Alemania casi ningún obispo o sacerdote es célibe. San Ulrico, un santo obispo, argumenta que basándose en el sentido común y la escritura, la única manera de purificar a la Iglesia de los peores excesos del celibato es permitir a los sacerdotes que se casen. En 1073, Gregorio VII impuso el *celibato*. Uno de sus teólogos, Pedro Damián, dictaminó que el matrimonio de los sacerdotes era herético, porque los distraía del servicio al Señor y contrariaba el ejemplo de Cristo. Si bien la intención del Papa era restaurar la menoscabada moral del clero y purificar a la feligresía con ejemplos de castidad, decenas de historiadores, suponen que la decisión de imponer el celibato fue también un medio para evitar que los bienes de los obispos y sacerdotes casados fueran heredados por sus hijos y viudas en vez de beneficiar a la Iglesia. Del 1123 al 1139, los Papas Calixto II e Inocencio II en los Concilios de Letrán, decretan que los matrimonios clericales no son válidos. El Concilio de Trento en 1545 fijó la excelencia del celibato sobre el matrimonio. Se supone que desde esta fecha el celibato ha sido norma eclesiástica de la iglesia católica, sin embargo, por los hechos, los sacerdotes y hasta los Papas continuaron casándose y teniendo hijos durante varios siglos después de esa fecha. El Papa Juan Pablo II en julio de 1993. Declara ***"El celibato no es esencial para el sacerdocio; no es una ley promulgada por Jesucristo."*** La mayoría de los católicos ignora que los sacerdotes y obispos no tenían prohibido el matrimonio durante los primeros diez siglos de vida cristiana. Además de San Pedro, otros seis papas vivieron en matrimonio y -más llamativo aún- once papas fueron hijos de otros papas o miembros de la Iglesia, sin que ese linaje afectara la santidad de sus actos. Aparte de hinduistas y griegos, son pocos los pueblos que hicieron del celibato una opción de vida como sucedió con el judaísmo bíblico que era visto más como una maldición divina. Poblar la tierra se establece como un mandato divino tal como está expresado en el Génesis: ***"Dios los bendice y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra"***. Las dos esposas de Jacob, hacen una auténtica competencia de procreación para dar descendientes a su marido de lo cual nacerían las doce tribus de Israel. Actualmente, la Iglesia católica no encuentra sacerdotes de vocación y argumenta que se debe al materialismo y la falta de fe. El hecho es que: no hay ninguna evidencia que sostenga que la falta de fe ocasiona la falta de vocación. Hay voces, muy respetables, que piensan que los sacerdotes debieran estar autorizados a casarse. Creo que el celibato es una decisión espiritual y personal, tal como es el matrimonio o el deseo a permanecer soltero. Las vocación como el amor no pueden ser obligatorios o impuestas, por eso es que, con un profundo respeto por quienes optan por el celibato, la Iglesia católica debe decretarlo opcional, y no se lo imponga sobre aquellos que no quieren permanecer en ese estado, pues no es Ley Divina.